

Denis Apolosov

Caso de Venezuela: ejemplo de resistir a las revoluciones “de colores”

Denis Apolosov, Universidad Militar del Ministerio
de Defensa de la Federación Rusa estudiante
de la Facultad de las lenguas extranjeras.
whatismyageagain@inbox.ru

Resumen. Nuestra investigación tiene como objetivo destacar la importancia de las decisiones del gobierno de Venezuela en funciones, como la creación de la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela, esclarecer las ideas del líder chavista Nicolás Maduro, como, por ejemplo, la determinación de ilegalizar a los partidos de oposición. Analizaremos como el presidente de la República consiguió detener el proceso de insurrección y presentaremos el pronóstico de las potenciales acciones por la parte de la oposición y el gobierno de Venezuela.

Palabras clave: revolución vinolinta, tecnología de radicalización, Constitución de la República bolivariana de Venezuela, la Asamblea Nacional Constituyente.

Denis Apolosov

Venezuela as an example of resisting “colored” or “rose” revolutions

Abstract. In our research, we aim to emphasize the importance of the decisions made by the government in functions as one to set up the Constituent National Assembly of Venezuela, or clarify the ideas of the national leader Nicolás Maduro, as, for example, his determination to rule out opposition parties. We will analyze how the President of the Republic managed to stop the process of insurrection and present the forecast of the actions to be undertaken by the opposition and the Venezuelan government.

Key words: color revolution, radicalization technology, Constitution of the Bolivarian Republic of Venezuela, the National Constituent Assembly.

En el año 2013, después de la muerte de Hugo Chávez, en Venezuela empezó la nueva era no solamente política, sino también económica que produjo la debilitación de las posiciones chavistas anteriormente fuertes en el país. Las ideas occidentales se difundieron especialmente entre los intelectuales venezolanos, que se convirtieron en una especie de medio de implementación de nuevas normas civiles y culturales. Podemos destacar que el funcionamiento del aparato político interno de Venezuela está deshabilitado por el conflicto, precisamente por la resistencia de los líderes del gobierno de la “revolución bolivariana” a la presión occidental, la continua lucha entre el gobierno en funciones y la llamada oposición “democrática” [2, p. 1].

Cabe destacar que las premisas desestabilizadoras son de carácter sistémico y se presentan como un conjunto de problemas y desafíos sociales y nacionales, entre los cuales podemos destacar la degradación en el funcionamiento de los organismos de seguridad, seguro social y de los encargados de interacción cultural. Tales actitudes las utilizan como plataforma básica para quebrar la conciencia de masas con el fin de involucrarlas en una revolución potencial.

Primeramente, es necesario recordar que al llegar al poder en 1999 Hugo Chávez se convirtió, como se calificó a sí mismo, en “un tirapietra”, a quien le gustaba siempre pelear contra la filosofía de vida y la coyuntura política occidental. Consiguió crear un país estable tanto social, como económicamente.

No obstante, en síntesis, la economía venezolana en los tiempos de Chávez no se ajusta al molde de una gran “bonanza petrolera que va rumbo a la bancarrota” [7, p. 26]. La estabilidad económica se vio duramente afectada en la época de Chávez por la inestabilidad política. Desde el año 2003 empezó el proceso acelerado de la recuperación contribuida por los altos precios de petróleo y nuevas políticas fiscales y monetarias. Contener la inflación, reajustar la moneda nacional, reducir la deuda pública y diversificar la economía —así eran los objetivos principales del gobierno que logró reducir la pobreza, mejorar la esfera del empleo, de la educación y la salud pública en los últimos años del gobierno de Chávez [7, p. 25]. Venezuela fue el país con uno de los mejores resultados en la reducción de la desigualdad — poseía la distribución de ingreso más justa en América Latina, de acuerdo con el índice Gini [4, p. 66]. Al inicio de la gestión política de H. Chávez, la mitad de la población estaba sumida en la pobreza. En 2011, la tasa de pobreza cayó al 33 % en comparación con los años anteriores [1].

La interminable actividad explosiva de la oposición venezolana contra el creciente potencial del país, rico en el recurso natural tan exigido, siempre encontraba apoyo y respaldo de los adversarios. La personalidad del Comandante, su manera de gobernar, su confianza total e inquebrantable en la idea de la “revolución”, así como la fidelidad de las unidades militares del país, impedían el desarrollo de unos movimientos radicales y seudonacionalistas. La muerte de Chávez tuvo una influencia irreversible en el espacio político del país.

Los líderes de la oposición utilizando todos los recursos disponibles, incluso la financiación por la parte de Estados Unidos, empezaron los preparativos para las elecciones de 2013. Sabemos, cómo finalizaron las elecciones, también sabemos que Capriles y sus partidarios se quitaron las máscaras y empezaron a actuar, atacando a los pobres, evidenciando su rechazo del pueblo chavista, destruyendo hospitales y centros de salud atendidos por los médicos cubanos, golpeando a los que celebraban el triunfo de Nicolás Maduro, intentando quemar viva a una persona. Es un escenario muy parecido a los intentos de otros grupos radicales en tales países, como Yugoslavia, Georgia, Ucrania y los del norte de África, donde los opositores consiguieron destituir al gobierno en funciones. Los ministerios de fuerza con ayuda de los militares consiguieron detener la creciente ola de barbaridad, iniciada por los inspiradores y actores de la “revolución vinotinta” — espectáculo conocido como la tecnología de los procesos de radicalización. Usando este término — radicalización — me refiero a un conjunto de métodos, medios técnicos y recursos, cuya objetividad es de cambiar de manera radical la visión del mundo, la ideología, formar un sistema alternativo de distintos valores, rompiendo con la tradición ya creada en la sociedad, transformando plenamente los institutos públicos o el sistema público.

El jefe de la misión diplomática de Venezuela en la Federación Rusa, Carlos Rafael Faría Tortosa, señala que en Venezuela este tipo de revolución empezó en 2013 con la desestabilización de la economía del país, lo que constituye una diferencia sustancial de otras revoluciones de colores [9]. Desde el año 2013 hasta el momento Venezuela se está experimentando interminablemente una gran presión externa e interna, que empeoró la economía del país y las condiciones sociales de los ciudadanos. La oposición paso a paso obtenía adeptos y seguidores usando los métodos suaves para ampliar su influencia. Estaban desarrollando una matriz mediática que viste de víctima a Maduro, y pinta de heroica a la oligarquía asesina que sale en defensa de los compatriotas que ella misma empujó hacia el otro lado. Los medios de comunicación de todo el mundo fueron involucrados en este proceso — los de Francia, Inglaterra, de toda Europa, Norteamérica y de España (“El País”, “El Mundo” y “El Universal”) [3, p. 7].

El punto de irreversibilidad recayó en 2015, cuando la Mesa de la Unidad Democrática ganó las elecciones legislativas y obtuvo la mayoría de los escaños en la Asamblea Nacional, órgano federal legislativo. Dos años de la crisis del poder finalizaron el 1 de mayo de 2017, cuando el presidente de la República ordenó la creación de la Asamblea Nacional Constituyente mediante el decreto presidencial N°2830. Esta decisión prácticamente inhabilitó el funcionamiento de la antigua Asamblea, dominada por la MUD, y cambió el rumbo político del país. La reacción fue inmediata: desde el 1 de abril había protestas que exigían la renuncia del mandatario, y la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) aseguraba que no pararían hasta lograr nuevas elecciones generales. Es necesario subrayar la legitimidad de esta decisión crucial, porque La Constitución de Venezuela de 1999 contempla la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente en los artículos 347, 348 y 349 citados a continuación:

El pueblo de Venezuela es el depositario del poder constituyente originario. En ejercicio de dicho poder, puede convocar una Asamblea Nacional Constituyente con el objeto de transformar el Estado, crear un nuevo ordenamiento jurídico y redactar una nueva Constitución;

La iniciativa de convocatoria a la Asamblea Constituyente podrán tomarla el presidente o presidenta de la República en Consejo de Ministros; la Asamblea Nacional, mediante acuerdo de dos terceras partes de sus integrantes; los Consejos Municipales en cabildo, mediante el voto de las dos terceras

partes de los mismos; o el quince por ciento de los electores inscritos y electoras inscritas en el registro civil y electoral.

El presidente o presidenta de la República no podrá objetar la nueva Constitución. Los poderes constituidos no podrán en forma alguna impedir las decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente. Una vez promulgada la nueva Constitución, ésta se publicará en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela o en la Gaceta de la Asamblea Nacional Constituyente [8, p.75].

Al retener con éxito y con eficacia el paso del imperialismo estadounidense por la tierra de la Revolución, el gobierno de Venezuela puede dedicarse a los problemas internos, entre los cuales podemos destacar el paro, bajo nivel de vida y una economía muy frágil. Pero esta experiencia puede servir de ejemplo para todos los países de la región que sufren del impacto externo. Para enfrentarlo se requieren mucha inteligencia y valentía. En lo que se refiere a Venezuela, es complicado hacer pronósticos, no obstante, si Maduro resulta bastante firme para implementar su visión política, Venezuela de nuevo podrá hacerse en uno de los líderes de la región.

Referencias bibliográficas

1. *Eljuri, E.* La pobreza continúa disminuyendo en Venezuela / Instituto Nacional de Estadística. 2011. [Recurso electrónico]. – URL: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=376:la-pobreza-continua-disminuyendo-en-venezuela&catid=123:pobreza (Consulta:19.04.2018).
2. *Gratius, S; Romero, C. A.* La proyección internacional de la Venezuela post-chavista // FRIDE European think tank for global action. № 93. 2013. 6 p.
3. *Gutiérrez, F. C.* Antiperiodistas: Confesiones de las agresiones mediáticas contra Venezuela. Edición Akal, S.A. – Madrid. 2015. 384 p.
4. *Ortiz, I; Cummins, M.* Desigualdad Global: La distribución del ingreso en 141 países // Documento de trabajo sobre política económica y social. Unicef. – Nueva York. 2011. 72 p.
5. *Roitman, M.* Tiempos de oscuridad. Historia de los golpes de Estado en América Latina. – Madrid. Ediciones Akal, S.A., 2013. 224 p.
6. *Vintriago, L.* Lucha de clases en Venezuela: Una guerra económica con víctimas y resistencias // 12ª sesión del Foro Contra la Guerra Imperialista y la OTAN. 2016. [Recurso electrónico]. – URL: <https://forocontralaguerra.files.wordpress.com/2016/06/intervencic3b3n-laura-vitriago.pdf> (Consulta: 21.04.2018).
7. *Weisbrot, M.; Sandoval, L.* La economía venezolana en tiempos de Chávez // Center for Economic and Policy Research. 2007. 26 p.
8. Constitución de la República bolivariana de Venezuela // Gaceta Oficial Extraordinaria. N° 36.860. Caracas. 1999. 81 p.
9. Venezuela, preparada para un eventual embargo petrolero de EEUU / Rossiya Segodnya. 2017. [Recurso electrónico]. – URL: <https://sptnkne.ws/eZwt> (Consulta: 27.04.2018). **Denis Apolosov**